



El tema que trataré a continuación es 'La influencia de los ángeles sobre el psiquismo', para ello nos detendremos principalmente en el análisis de la Cuestión 111 de la Suma Teológica referente al mismo.

Algunas de las preguntas que motivaron en mí el desarrollo de este tema fueron las siguientes:

1. ¿Pueden los ángeles suscitar desequilibrios emocionales o afectivos?
2. ¿Pueden los ángeles alterar la percepción y producir alucinaciones?
3. ¿Pueden los ángeles iluminar el entendimiento con una luz falsa?
4. ¿Pueden los ángeles provocar obsesiones, miedos, fobias, conductas compulsivas, delirios?
5. ¿Pueden los ángeles producir una enfermedad corporal?
6. ¿Pueden los ángeles provocar una enfermedad psíquica o mental?

Al respecto, es verdad revelada que estamos rodeados de ángeles, de día y de noche, por la mañana y por la tarde, ángeles buenos y ángeles malos, que acechan muy cerca nuestro buscando incidir sobre nosotros: sobre nuestro cuerpo, sobre nuestras potencias y, en definitiva, sobre nuestro psiquismo (1) .

Sabemos además que esta acción de los ángeles sobre los hombres está custodiada muy de cerca por el Gobierno que Dios ejerce sobre todas sus criaturas, y que la Divina Providencia dispone de ellos para el bien de sus elegidos.

Tenemos entonces que Dios piensa y gobierna al mundo a través de un orden existente en su mente: 'El plan de la providencia divina'. Y según este orden instituido por el Creador 'los seres materiales deben ser gobernados por los seres inmateriales'.

Así lo expresa Santo Tomas de Aquino ( I q.110 a.1):

‘Por consiguiente, como los ángeles inferiores, que tienen formas menos universales, son regidos por los superiores, así todas las cosas corporales son regidas por los ángeles (...) ‘La criatura corpórea necesita ser movida por la espiritual. (2)

Este gobierno del mundo invisible sobre el mundo visible alcanza a la creación en todos sus niveles. Así también Aristóteles piensa los cuerpos celestes como movidos por substancias espirituales. De esta manera todo el cosmos - y no solamente el hombre- está sabiamente gobernado por inteligencias puras, pues la providencia de Dios se extiende a todo el orbe.

Sin embargo, esta acción de los ángeles sobre la materia tiene sus límites. Por ejemplo los ángeles no pueden imprimir una nueva forma en una materia, acción que le compete exclusivamente a Dios (3). Pero si puede, la potencia activa del ángel, incidir sobre todo el universo corpóreo a través del movimiento local (4).

. Esto significa que todo lo que naturalmente cae bajo el alcance de este movimiento, cae bajo el dominio de los ángeles. Podemos decir entonces que no existe una obediencia absoluta de la materia a la voluntad del ángel aunque sí una obediencia relativa, en todo lo circunscripto al movimiento local y la alteración corpórea.

Ahora bien, en la cuestión 111, Santo Tomas va a desarrollar propiamente el tema de la acción de los ángeles sobre los hombres, entrando de lleno en el meollo de la materia de nuestro interés. Esta cuestión está dividida en la Suma por cuatro artículos.

1) En el primero de ellos Santo Tomas se preguntará si el ángel puede iluminar de alguna manera al hombre. Este temática debe entenderse en continuidad con aquella otra donde el Aquinate desarrolla el tema de la comunicación y el lenguaje de los ángeles entre sí. Cito a Santo Tomas:

‘Perteneciendo al orden de la divina providencia que los seres inferiores estén sometidos a la acción de los superiores, como se ha dicho, los hombres, que son inferiores a los ángeles, son iluminados por estos, como los mismos ángeles inferiores son iluminados por los superiores’(5).

Esta forma de iluminación, no obstante, debe entenderse en un sentido en parte igual y en un sentido en parte distinto, es decir analógicamente. Así Santo Tomas explica que entre los mismos ángeles, el ángel superior divide la verdad universal o especie inteligible entendida por él para adaptarla al entendimiento del ángel inferior(6). En el hombre, en cambio, dado que el entender se realiza según el modo propio de ser del cognoscente, y como al entendimiento humano le es connatural entender por medio de las imágenes sensibles, esta forma de infusión directa de especies inteligibles en el intelecto por medio de la virtud angélica no es posible, no por carecer el ángel del poder necesario para hacerlo, sino por la

debilidad de nuestro propio entendimiento, 'Y por eso los ángeles proponen a los hombres las verdades inteligibles bajo semejanzas de cosas sensibles(7),y así actúan sobre el entendimiento humano, iluminándolo indirectamente y desde afuera, por medio de formas sensibles accesibles por los sentidos internos. Otra forma de influjo exterior de los ángeles sobre el entendimiento se da, según el Aquinate, en cuanto el 'entendimiento inferior es confortado por la acción del entendimiento superior'(8), de esta manera la potencialidad del ángel actúa sobre la razón natural de los hombres fortaleciendo y aumentando su vigor intelectual y su capacidad de penetración inteligible de la verdad de los entes.

2) En el artículo 2 de la misma cuestión 111, Santo Tomas va a analizar la acción de los ángeles sobre la voluntad. De esta forma el Aquinate comienza primeramente analizando las potencias de orden espiritual - inteligencia y voluntad- para proceder luego con el análisis de las potencias sensibles con base orgánica.

En esta materia Santo Tomás insistirá en que la voluntad puede ser movida de dos modos (9):

- a) Intrínsecamente, es decir inclinándola interiormente a través de su propia tendencia natural que es la posesión del fin último.
- b) Extrínsecamente, es decir moviéndola desde afuera. Pues bien, solo de este segundo modo pueden los ángeles inmutar a la voluntad. Esto significa que los ángeles solo pueden mover a la voluntad exteriormente, ya sea por la persuasión del entendimiento - en tanto que los ángeles pueden presentarle un bien al entendimiento que está fuera de él y de esa manera mover a la voluntad- ; o por la pasión del apetito sensible, de manera de arrastrar a la voluntad por el ardor de la concupiscencia (10).

Justamente el diablo, afirma santo Tomas, puede incitar a pecar moviendo la voluntad, 'ya sea ofreciendo algo apetecible a los sentidos, ya sea persuadiendo a la razón'(11).

Nos encontramos aquí frente a un tema arduo, como ser la relación entre la voluntad y los apetitos sensibles, problema que se remonta en su raíz a la pérdida de la Justicia original por la cual los apetitos sensibles quedaron destituidos de su orden propio, no sometidos al imperio de la voluntad y de la razón por la cual se encaminaban naturalmente a la virtud, ya que las pasiones, como explica Santo Tomas, tienen cierta autonomía con respecto a las potencias superiores(12). Como consecuencia de esta herida original, los apetitos pueden influir indirectamente sobre la voluntad de dos maneras (13).

1.-La primera desintegrando la fuerza de la esencia del alma desviándola hacia múltiples objetos sensibles. Pues como explica el doctor angélico, la fuerza del alma es una y está integrada hacia el Bien último de la naturaleza humana, pero cuando los apetitos imperan con fuerza sobre la voluntad, pueden hacer que el acto propio del apetito racional se debilite o se vea impedido, por la descomposición de esa fuerza hacia diferentes bienes parciales (14).

2.- La segunda porque el apetito sensible, en vez de seguir el juicio de la cogitativa -dirigida a su vez por la razón universal-, sigue la aprehensión de la imaginación y del sentido, las cuales se encuentran más alejadas del influjo racional, y por esta razón (sobretudo la imaginación) más propensa a extraviarse volviéndose autónoma y autorreferencial. En efecto podría suceder que la imaginación, que es una potencia aprehensiva, le muestre al apetito un objeto con cierta insistencia y vehemencia, haciendo que nuestras tendencias sensitivas, que siguen siempre un conocimiento dado por los sentidos internos, se vean fácilmente excitadas inclinándose desordenadamente hacia ese objeto, y desligándose así del imperio de la cogitativa y de la razón universal (15).

Por tanto, cuando este orden racional se pierde, y es la imaginación como potencia aprehensiva quien impera sobre las tendencias sensitivas, estas últimas comienzan a ejercer una especie de 'dominio irracional y antinatural' sobre las potencias superiores, desorganizando la vida psíquica y espiritual de la persona en su totalidad, por la desviación del juicio de la inteligencia y concomitantemente de la deliberación de la voluntad, pudiendo todo esto ser causado perfectamente por el influjo de los ángeles. Contrariamente esto no sucede cuando 'el apetito sensitivo es naturalmente movido en primer lugar por la cogitativa ( y no por la imaginación)'(16) , la cual, como hemos dicho, es una cierta participación de la razón universal (17).

Resumiendo podemos decir que solo Dios puede mover la voluntad directamente, por ser Dios el autor de la naturaleza intelectual en sí misma, y por consiguiente de la inclinación natural de la voluntad hacia el fin último (18) .

En cambio, por medio de la persuasión o por los apetitos sensibles, la voluntad puede ser movida tanto por el ángel como por los hombres (19) . Aún así el Aquinate insiste que la voluntad permanece siempre libre para resistir o consentir a la pasión (20).

Siguiendo con la cuestión 111, en el artículo tercero Santo Tomas desarrollará el tema de la influencia de los ángeles sobre el psiquismo inferior: es decir sobre la imaginación y los sentidos. Ciertamente aquí nos hallamos con el campo de acción propio y específico de los ángeles sobre el psiquismo.

En relación a la imaginación, dirá Santo Toma que los ángeles son capaces de excitar o alterar este sentido interior del hombre con su virtud natural de manera directa mediante el movimiento local de los espíritus y humores'(21) .

Dicha inmutación puede darse a veces con enajenación de los sentidos internos y otras veces sin ello, imprimiendo una gran variedad de visiones imaginarias.

Estamos ante la presencia de dos disposiciones fundamentales que según el Aquinate serán el nexo entre la dimensión fisiológica y la dimensión psíquica del

hombre.

1.- La primera es la disposición de los espíritus que -según Castellani- podrían asimilarse a las 'corrientes nerviosas' (22), siendo una especie de vehículos orgánicos de las fuerzas orgánicas desde los distintos miembros o partes del cuerpo(23).

2.- La segunda, en cambio, es la disposición humoral que refiere más bien a las secreciones endocrinas (24), las cuales tienen un efecto directo sobre el sensible, pudiendo excitar o inhibir determinadas pasiones.

En conclusión, tanto los espíritus como los humores, pueden conmoverse y generar alteraciones a nivel sensitivo, siendo instrumentos de las pasiones.(26) como si en ese mismo tiempo los órganos sensorios fuesen realmente excitados por determinados objetos externos.

Reiteramos una vez más, es a través del movimiento local de estos espíritus y humores, vehículos no corpóreos, la manera en que el ángel puede afectar la imaginación, haciendo que una imagen aparezca o desaparezca. Sin embargo no puede provocar el ángel el surgimiento de una imagen que todavía no haya pasado por los sentidos, es decir no puede imprimir una forma nueva imaginaria, haciendo por ejemplo que un ciego de nacimiento imagine los colores, puesto que la imaginación solo puede actualizar formas sensibles previamente recibidas por los sentidos externos (27).

Ahora bien, una vez que el ángel genera estas visiones o imágenes en la potencia imaginativa, podría suceder que la razón deje de ser iluminada por la luz de las veritas rerum y pase a ser iluminada por imágenes cuyo valor de objetividad puede ser mínimo. Como resultado el criterio de realidad de la persona puede verse seriamente enturbiado u oscurecido, causando a su vez un desorden a nivel de las potencias superiores del alma, y conduciendo al hombre a un estado de severa perturbación mental en tanto que la inteligencia se aleja del orden de lo real.

Así, el demonio, por ejemplo, puede infundir imágenes y afectos que inducen a pensamientos falsos. Bajo la guía de la imaginación puede infundir esquemas o categorías que atrofién y oscurezcan la luz del entendimiento. Poco a poco la persona se va alejando de la realidad y va construyendo una realidad ficticia. Por último, es evidente la importancia que esta cuestión tiene para juzgar sobre la existencia de ciertos fenómenos psíquicos, tales como visiones, alucinaciones, o ilusiones, ya que los ángeles pueden con su virtud natural provocar dichos fenómenos en el hombre a través de su acción sobre la imaginación.

Llegando al último artículo de la cuestión 111, Santo Tomas tratará sobre la influencia de los ángeles sobre los sentidos externos, y en este caso, al igual sucede en los sentidos internos, la regla básica a seguir va a ser la misma, cito nuevamente al Aquinate:

'Mediante la conmoción interior de los espíritus y humores, puede el ángel llegar a

alterar el acto de la potencia nutritiva. Esto mismo puede hacer también respecto de la potencia apetitiva o sensitiva o de cualquier otra potencia en la que intervenga órgano corporal” (28).

Por consiguiente los sentidos, al ser órganos corpóreos, también pueden ser inmutados por los ángeles de dos maneras:

- a) exteriormente: cuando el ángel presenta a los sentidos del hombre algún objeto sensible formándolo de la misma naturaleza o de su propia virtud (29) , por ejemplo al tomar el ángel cuerpo. San Juan de la Cruz, por ejemplo, nos dice que los demonios pueden proponer exteriormente a los sentidos muchos objetos, ‘demostrando a la vista figura de santos y resplandores hermosísimos, y palabras a los oídos harto disimuladas, y olores muy suaves, y dulzuras en la boca, y en el tacto deleite, para que, engolosinándolos por allí, los induzca en muchos males’
- b) Pero también los ángeles pueden inmutar a los sentidos externos interiormente, conmoviendo los espíritus y humores como quedó dicho(30).

En síntesis podemos decir que los ángeles actúan diversamente sobre las potencias y facultades del hombre conforme a su diferente condición ontológica. Así, en aquellas facultades aprehensivas que dependen de una condición orgánica, como ser los sentidos internos y externos, los ángeles pueden obrar tanto de manera intrínseca, a través del movimiento local de los espíritus y humores, o de manera extrínseca, ya sea presentando al sentido alguna forma sensible que corresponda con su objeto formal propio.

En cambio, en la voluntad y en el entendimiento, que son potencias espirituales, solo pueden influir de manera indirecta y exteriormente, siempre a través de la acción que los ángeles ejercen sobre las potencias orgánicas.

De esta forma el ángel no tiene poder para penetrar y mover a las potencias espirituales desde dentro. Este rodeo en su inmutación sobre las potencias superiores lo realiza ‘solo y a través’ de su operación sobre el psiquismo inferior, y por medio de la alteración o cambio local de los espíritus y humores. Solo de esta forma, repetimos, pueden los ángeles influir sobre el entendimiento, únicamente a través de los sentidos, las pasiones o las alteraciones corporales, con todo no puede nunca el ángel doblegar completamente la voluntad.

Volviendo a las preguntas que nos hicimos al comienzo de esta exposición, intentaremos aproximar de manera general una respuesta.

1) En primer lugar afirmamos que, según los textos del Aquinate, los ángeles pueden suscitar cualquier tipo de enfermedad corporal. Pues si los ángeles tienen un poder directo sobre la materia, nada les impide perturbar el funcionamiento fisiológico de los órganos corporales y producir una enfermedad orgánica (31) .

2) En segundo lugar, no solamente los ángeles pueden producir una enfermedad corporal sino también una enfermedad psíquica que, a diferencia de las anteriores, tienen su causa en un desorden de las potencias del alma y concomitantemente de

las pasiones (32) .Efectivamente los ángeles pueden excitar o inhibir todo tipo de pasiones, a través de su acción sobre el sistema endocrino y la alteración del estímulo nervioso que es procesado a nivel cerebral. A modo de ejemplo, Santo Tomás nos dice que ‘el movimiento de la ira viene a ser causa de cierta efervescencia de la sangre y de los espíritus junto al corazón, que es el instrumento de las pasiones del alma’(33) .Al revés sucede con el temor, pasión que implica ‘una contracción del calor y de los espíritus al interior (34) .

Por consiguiente los ángeles pueden inmutar ‘el apetito sensitivo a algunas pasiones por determinados movimientos del corazón y de los espíritus’(35), y de esta manera suscitar todo tipo de desequilibrio afectivo o enfermedad psíquica. Así la depresión (tristitia) o melancolía sería para el Aquinate un trastorno humoral de base orgánica, que se caracteriza por una tristeza profunda, mientras que la manía sería un raptus de agresividad que también nace de la tristeza, pero se diferencia de ella por la prevalencia de la pasión de la ira, pudiendo ambas ser causadas por el influjo angélico (36).

3) Tercero, por la inmutación de los ángeles sobre la imaginación, pueden asociarse determinadas imágenes con determinadas estados emocionales o pasiones, de modo que, al evocar o producir una forma imaginaria, se suscita también, por una especie de reflejo condicionado, una determinada pasión, y esto puede suceder de manera automática y sin participación racional, como sucede en las impulsiones. Larchet lo explica de esta forma : (37)

*Las memoria ( junto a la imaginación) se vuelve en el hombre el principal camino por el cual los pensamientos extraños penetran en el corazón y ocupan su espíritu (...) La memoria produce especialmente tales pensamientos porque conserva los recuerdos de las faltas anteriores ( de los pecados) y las marcas de la pasiones establecidas anteriormente, y sobre todo las del placer que le estaban ligadas, lo que da a sus representaciones (imaginarias) un fuerte poder de seducción. Por lo tanto la memoria está activada y excitada por los demonios que buscan en particular retrotraerla a esos recuerdos” (38)*

También las obsesiones, que son ideas fijas, absurdas e intrusivos que asaltan la mente de la persona más allá de su voluntad, pueden ser desencadenadas por el influjo angélico, en tanto que están asociadas a la presencia de ciertas imágenes.

4) Por último las tendencias sensitivas, con sus correspondientes alteraciones corporales, pueden debilitar o impedir en parte el juicio de la razón, como sucede en los frenéticos y en los dementes (39) .A la manera de ejemplo, el irascible, actúa como si no escuchase del todo a la razón por la conmoción del calor que la mueve impetuosamente y que es el elemento material de la ira’(40).

Pues si bien es cierto que nuestra potencia intelectual no necesita de órgano corporal para su acto propio, sin embargo entiende a partir de las imágenes, de

esta manera, por influjo de la concupiscencia cuya incidencia sobre la imaginación es directa (41), la razón puede fácilmente ser arrastrada por el desorden pasional, juzgando de manera falsa y errada sobre los hechos. Dentro de esta pérdida del sentido de realidad los delirios serían una consecuencia lógica, producto de la desviación del juicio de la razón que sigue la idea delirante, alimentada por la imaginación y las pasiones (42) .

Por otro lado vimos que los ángeles, por su incidencia en la imaginación, pueden suscitar una gran cantidad y variedad de formas imaginarias, creadas a partir del material proveniente de los sentidos, esta profusión de imágenes asimiladas a las sensaciones tienen la forma de auténticas ‘alucinaciones’ o ‘ilusiones’, las cuales también inciden sobre la razón, arrastrándola en su juicio sobre la realidad (43) .

Todo esto puede ser de duración más o menos variable, con menor o mayor intensidad, cuyo efecto no es otro, como dijimos, que debilitar o impedir en parte o totalmente el juicio de la razón sobre la realidad (44) . Santo Tomas explica este proceso de obscurecimiento de la razón por obra del ángel malo de la siguiente forma:

*‘La parte interior del alma es intelectual y sensitiva. La intelectual contiene el entendimiento y la voluntad (...). Más el entendimiento, de suyo, es movido por algo que le ilumina para conocer la verdad, cosa que el diablo no puede pretender respecto del hombre, sino más bien, entenebrece su razón para que consienta en el pecado. Este obscurecimiento proviene de la fantasía y del apetito sensitivo. Por consiguiente la acción interior del diablo parece ser en torno a la fantasía y al apetito sensitivo; conmoviendo a cualquiera de los dos puede inducir al pecado, pues puede actuar de modo que se le representen a la imaginación algunas formas imaginarias; y puede hacer también que el apetito sensitivo se excite hacia alguna pasión’ (45).*

## Notas

1. ‘Nos adormecemos sin pensar que hay demonios permanentemente junto a nosotros queriendo hacernos caer en el pecado y confundir nuestro entendimiento. Esto no es cosa que suceda en ocasiones raras, sino todos los días; no solo de mañana, sino también de tarde y de noche: en todo tiempo los demonios quieren influir en nuestro entendimiento’ Andereggen, I; Experiencia espiritual, pg 735
2. ‘Por consiguiente, como los ángeles inferiores que tienen formas menos universales, son regidos por los superiores, así todas las formas corporales son regidas por los ángeles. Y esto no es solo doctrina de los santos doctores, sino



también de todos aquellos filósofos que admitieron substancias espirituales’  
En efecto también Aristóteles sostenía que los cuerpos celestes son movidos por motores intermedios, formas puras, sustancias simples que, en el lenguaje medieval, cumplen la función de ángeles. Sin embargo Aristóteles no previó esta influencia de las sustancias simples sobre los cuerpos inferiores. En cambio, desde la mirada superadora del dato revelado, esta acción alcanza a toda la naturaleza creada y material.

3. ‘Así, pues, todo acto de recibir la materia nuevas formas viene, o inmediatamente de Dios, o de algún agente corpóreo; pero no inmediatamente del ángel’ I q.110 a.2

4. “De todo lo cual se sigue- dirá Santo Tomás- que es naturalmente conforme a la naturaleza corporal ser movida inmediatamente por la naturaleza espiritual con movimiento local’. ‘La divina sabiduría junta los términos de las cosas primeras a los comienzos de la segundas; de lo cual se sigue que la naturaleza superior alcance a la inferior por la parte suprema de esta. Más la naturaleza corporal está debajo de la espiritual, y, por otra parte, el movimiento local es el más perfecto entre los corpóreos’ Iq.110 a.3

5.I q.111 a.1

6. ‘Esto se verifica en los Ángeles según que el ángel superior divide la verdad universal concebida por él, adaptándola a la capacidad del ángel inferior. Pero el entendimiento humano no puede captar la verdad en la inteligibilidad pura de ésta, por serle connatural entender por medio de fantasma, según queda dicho’ I q.111 a.1

7.I q.111 a.1

8. I q.111 a.1

9.VER I q.111 a.2

10. ‘Pero así solo Dios es capaz de mover eficazmente a la voluntad; el ángel y el hombre solo pueden moverlo por persuasión, según queda dicho. Más aún queda otro modo exterior por el que pueda la voluntad del hombre ser movida, que es por la pasión del apetito sensitivo; así se inclina la voluntad, por ejemplo, cuando quiere algo a impulsos de la concupiscencia o de la ira’ I q.111.a.2

11. I-II q.80 a. 1

12. I-II q.85 a. 3

13. Ver I-II q.77 a.1

14. ‘Pues radicando todas las potencias del alma en la única esencia de la misma, es necesario que, cuando una potencia se concentra en su acto, la otra afloje, o también se vea totalmente impedida en el propio. Ya porque toda la fuerza dispersada en muchas cosas deviene menor; de donde, por el contrario, cuando se concentra sobre una, se puede dispersar menos a otras cosas’ I-II q.77 a.1

15. ‘Pues el apetito sensitivo no solo puede ser movido por la estimativa en los animales y por la cogitativa en el hombre, dirigida ésta por la razón universal, sino también por la imaginación y los sentidos. De ahí que experimentemos la resistencia que el apetito concupiscible e irascible oponen a la razón, al sentir o imaginar algo deleitable que la razón prohíbe o algo triste que la razón manda. I q.81.a.3

16. ‘Pero, como anteriormente hemos dicho, el hombre tiene, en lugar de la

estimativa, la cogitativa, llamada por algunos razón particular, porque compara las representaciones individuales. Por eso de ella proviene en el hombre el movimiento del apetito sensitivo. Ahora bien, la razón particular es movida y dirigida en el hombre por la razón universal (...) por tanto es evidente que la razón universal impera el apetito sensitivo, que se divide en concupiscible e irascible' I q.81.a.3

17. La excelencia de la cogitativa y de la memoria en el hombre no estriba en lo que es propio de la parte sensitiva, sino en cierta afinidad y proximidad a la razón universal que de algún modo refluye sobre ellas' I q.78, a. 4

18. 'La Voluntad del hombre puede ser movida de dos modos. El uno, desde dentro de ella misma; y de este modo, como el movimiento de la voluntad no es otra cosa que una inclinación de la misma hacia el objeto querido, solo Dios es capaz de moverla, por ser El quien da a la naturaleza intelectual la virtud de tal inclinación; pues, como la inclinación natural no procede sino de Dios, que da la naturaleza, así la inclinación voluntaria no viene más que de Dios, que es causa de la voluntad' I q.111,a.2

19. I q.111, a.2

20. 'Los demonios no son capaces de infundir pensamientos causándolos interiormente, porque el uso de la capacidad cogitativa es cosa de la voluntad. Se dice, no obstante, que el diablo enciende los pensamientos en cuanto, por medio de la persuasión o excitando las pasiones, incita a pensar o a desear las cosas pensadas' I q.111, a.2

21. 'El ángel altera la imaginación, no ciertamente imprimiendo en ella alguna forma imaginaria que antes no haya pasado por los sentidos, pues no puede el ángel hacer, por ejemplo que un ciego imagine los colores; sino que lo hace mediante el movimiento local de los espíritus y humores, según queda dicho' 'Ahora bien, es sabido que las apariciones imaginarias provienen a veces en nosotros de la alteración local de ciertos espíritus y humores corporales' I q.111, a.3

22. Nota al pie página de Castellani, L. Comentando la I q.101 a.3 ad 2ª. Club de Lectores.

23. Bitochi, Gustavo; La potencia orgánica del apetito sensible.

24. Castellani en una nota al pie de página comentando la q.101 a.3 ad 2ª. Club de Lectores.

25. 'El movimiento de la ira viene a ser causa de cierta efervescencia de la sangre y de los espíritus junto al corazón, que es el instrumento de las pasiones del alma' I-II q.48 a2

26. 'Y tanta puede ser la conmoción de los espíritus y humores, que acontezcan tales apariciones incluso a los despiertos, como sucede en los frenéticos y otros casos semejantes' I q.111, a.3

27. "No pueden, sin embargo, causar ninguna forma imaginaria sin seguir el proceso ordinario psicológico, es decir, sin que total o parcialmente tales formas o especies se reciban actualmente de los sentidos exteriores o sin que, recibidas previamente, se conversen en los centros sensoriales interno'

'La comixión del espíritu angélico y la imaginación humana no se hace a modo de unión por esencia, sino mediante los efectos que del modo dicho puede causar el

- ángel en la imaginación al sugerir las cosas que él conoce, aunque no del modo que él las conoce' I q.111, a.3
28. I-II q.111, a. 4
29. I-II q.111, a. 4
30. I-II q.111, a. 4
31. 'Según Santo Tomas, las enfermedades corporales (con o sin síntomas psíquicos) pueden tener tres causas fundamentales: física, psíquica, y espiritual preternatural' Echavarría, M.; La praxis de la Psicología; editorial UCALP; 2009; p. 381-383
32. 'Las pasiones no se llaman enfermedades o perturbaciones del alma sino cuando les falta la regulación de la razón' I - II q.24, a.3. Echavarría. M aclara que Santo Tomás entiende por enfermedad psíquica: 'Un trastorno de la vida sensitiva interior y de la afectividad con génesis anímica, en cuanto causado por las malas costumbres, que la indispone respecto a su inclinación natural.( La praxis de la Psicología, p. 389)
33. I- II q.48, a.2
34. 'En cambio, en los que temen, se produce el movimiento del calor interior y de los espíritus desde el corazón a las partes inferiores' I- II q.44, a. 1
35. I-II q. 80, a.2
36. Krapf, E.; Tomas de Aquino y la Psicopatología. Contribución al conocimiento de la psiquiatría medieval, Index, Buenos Aires, 1943, pg 36-37
37. Larchet, J. Terapéutica de las Enfermedades Espirituales, Ediciones du cerf, Paris, 1997, p.50
38. 'En esta doble relación de la imaginación con las pasiones, los demonios juegan un papel muy importante, ya sea que empujen al hombres a imaginar en respuesta a sus pasiones y por su intermedio, como acabamos de explicar, ya sea que susciten directamente en él imágenes y fantasmas, con el fin de activar sus pasiones' (Larchet, J. Terapéutica de las Enfermedades Espirituales, Ediciones du cerf, Paris, 1997, p.54)
39. 'Como es evidente por los dementes, el juicio y la aprehensión de la razón, y también el juicio de la facultad estimativa, son impedidos por la aprehensión vehemente y desordenada de la imaginación' I- II q.77 a.1
40. I- II q. 48, a.4
41. 'Por donde vemos que las personas dominadas por una pasión no apartan fácilmente su imaginación de aquellas cosa sobre las que están afectadas. De ahí que, en consecuencia, frecuentemente el juicio de la razón siga a la pasión del apetito sensitivo y, consiguientemente, el movimiento de la voluntad, a cuya naturaleza corresponde seguir el juicio de la razón' I- II q.77 a.1
42. Sabemos que toda idea delirante denota una carga emocional y afectiva que la hace hermética e irreductible a cualquier tipo de confrontación con la realidad.
43. 'El hombre caído, por su conocimiento que se ha hecho carnal, juzga las cosas según su sola apariencia sensible, ignorando lo que ellas son en sí mismas, en su esencia inteligible (...) El hombre, tomando por el ser verdadero las apariencias, introduce la confusión más radical en su percepción de la realidad; toma lo falso por verdadero y lo verdadero por falso, el mal por bien y el bien por mal. (...) El hombre caído tiene así una visión completamente invertida de lo real, él conoce un

mundo a la inversa, manifestación evidente de su delirio' (Larchet, J. Terapéutica de las Enfermedades Espirituales, Ediciones du cerf, Paris, 1997, p.28)

44. 'El hombre caído vive de esta manera en un mundo falso, irreal, creado por él, donde ignora la verdadera significación de los seres, y ya no percibe las verdaderas relaciones que existen entre ellos. Esta confusión, por otra parte, es acrecentada por el diablo, padre de toda mentira'.( Larchet, J. Terapéutica de las Enfermedades Espirituales, Ediciones du cerf, Paris, 1997, p.27)

45. I-II q. 80, a. 2

Si tienes alguna duda, escribe a nuestros [Consultores](#)